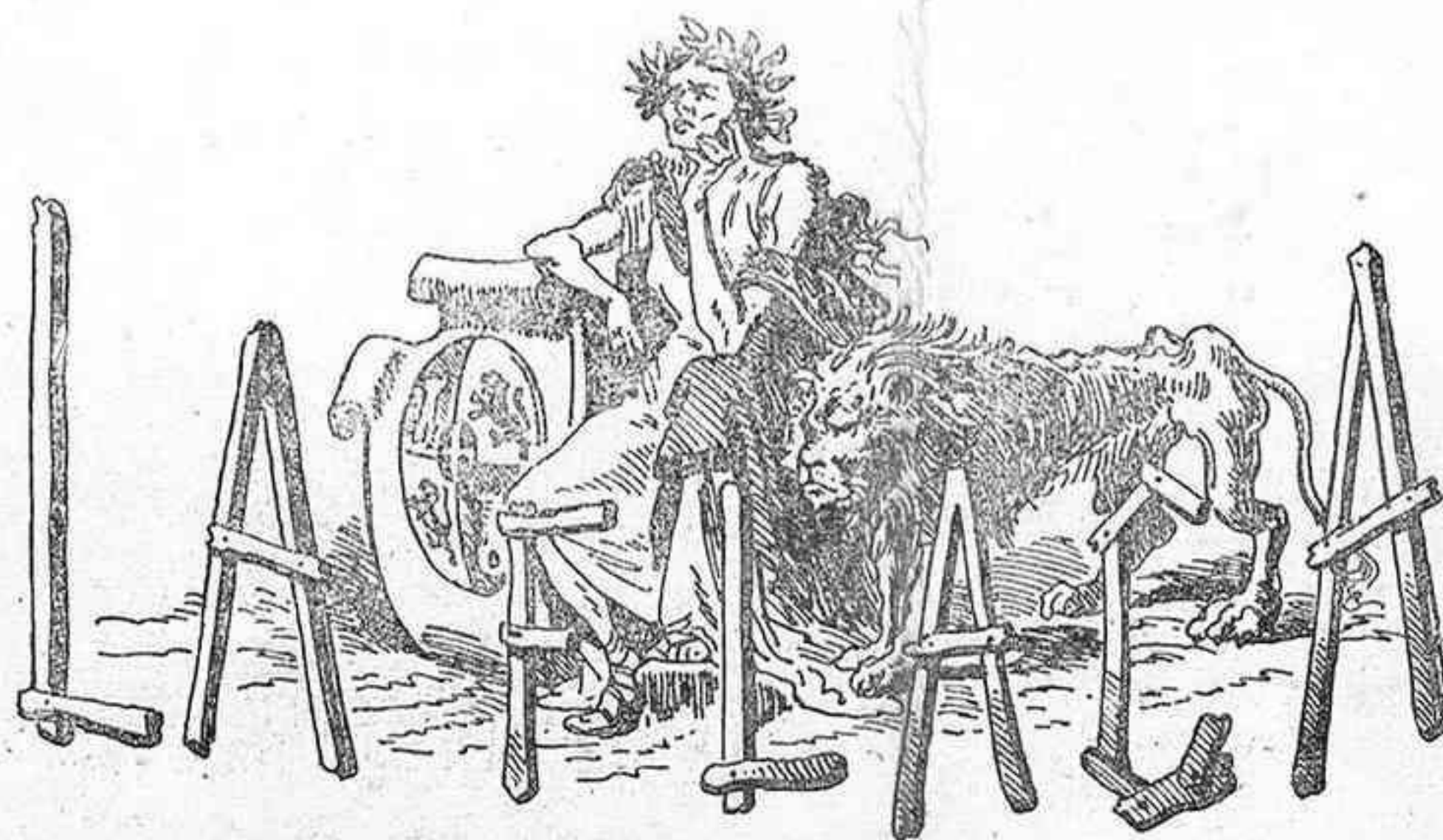


PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.
16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

CRONICON.

Mas acontecimientos graves.

Los radicales se creyeron dignos de un papel ridiculo mayor que los que habian desempeñado hasta el presente en la Asamblea

Les faltaba, para morir como habian vivido, dar otro golpe de bombo, de esos que asustan en los primeros momentos y luego exitan la hilaridad de los asustados.

El golpe se dió.

El presidente de la Tertulia progresista fué llevado á la presidencia de la Asamblea de la República.

Los fondos bajaron, los ánimos se sobrecogieron, los fusiles se apuntaron.....

Y Figueras llegó á Madrid.

Y dijo:

«Basta ya de bromitas, hijos míos, «ó ustedes ó yo,» que traducido al lenguaje de la época, quiere decir: «aquí están ustedes de mas.»

Y el presidente dió una campanada, miró *su sitio*, fuese... y no hubo nada!

En una palabra: aquella Asamblea que debió haberse cerrado al abrirse la República, ha desaparecido finalmente, despues de haber sido teatro de las torpezas del misero partido que habia pensado hacer la escalera de sus ambiciones.

Esta Asamblea ha sido un verdadero panteon de hombres célebres... ¡pero muy célebres!

¡Demasiado célebres! Tanto, que celebro que se hayan celebrado sus funerales con toda celebridad.

Espero que la patria agradecida no volverá á mentar, ni siquiera por descuido, los célebres nombres de Becerra, Martos, Echegaray y demás compañeros martirizadores.

El radicalismo está de enhorabnena desde que han muerto los radicales.

Porque, queda convenido que los radicales *han muerto*.

Y hé aquí que yo, que tanto he tronado contra la intransigencia de ciertos intransigentes, voy á esponerme ahora á que me cuelgen desapiadadamente el calificativo.

Porque han de saber Vds. que no apruebo, ni podría aprobar nunca, el arreglo que se ha hecho en la cuestion de abolicion de la esclavitud en Puerto Rico.

En esa cuestion no comprendo *arreglos* ni *arregladores*.

Desde el momento en que Vds. me aceptan el *contrato forzoso* por tres años, reconocen implícitamente el derecho que tienen otros á creer legal la *esclavitud perpétua*.

Ambas cosas son gradas de esa escalera que se llama *la coartacion de la libertad*.

Reconocida la una, hay que apechugar forzosamente con la otra.

Ya sé que se me dirá que la conciliacion ha sido al-

tamente política, dada la situacion de la Asamblea y del país.

Ya sé que se me dirá que corria peligro de fracasar el proyecto y lo que es peor aun, de eternizarse su discusion y con ella la existencia de la Asamblea, tan funesta hoy para la República.

Lo comprendo, me lo esplico y á pesar de todo sigo creyendo que la República *del principio* ha dado un mal paso, si lo ha dado bueno la República *del procedimiento*.

Hay cosas en que no se puede obrar de ligero.

Con la conciliacion practicada en la cuestion de esclavitud se defienden todos los grandes crímenes cometidos por la Monarquía.

Verdad que, á semejanza de lo que se hace en España con ciertos acontecimientos, habrán sido maliciosamente explotados los sucesos de Camuy, llenándose la cámara y el país de esa imponente insurreccion, en que cuatro civiles, un cabo y seis voluntarios derrotaron, cogieron y dieron cuenta de cuatrocientos tremendos separatistas.

¡No sé yo como haya en España espíritus bastante apocados para temer las ebulliciones de un pueblo tan fácilmente vencible!

Con tener siempre en guardia á los susodichos cinco civiles y á los seis voluntarios, ó doce, si se quiere, para los casos extremos, es lo que basta para asegurar la integridad nacional, de que tanto se preocupan hoy los *principales autores* del estado actual de las Antillas españolas.

Una de cuatro: ó los sucesos de Camuy han sido una calaverada sin importancia, ó se necesitaron mas elementos para hacerles frente, ó los insurrectos eran de mazapan, ó los defensores de la integridad llevaban todos en el bolsillo una póliza de *seguros sobre la vida*.

En la manera de comunicar ciertas noticias en España hay siempre un fondo de ridiculidad que perjudica mucho á la gravedad de los acontecimientos.

Confieso, sin embargo, que todo es creible hoy en un país que contempla sin asombrarse como una docena de carlistas ponen sitio á poblaciones tan importantes como Vich ó Igualada; que permite que, en nombre de Dios, se pegue fuego á las iglesias que han respetado los ateos; que tolera, en fin, que en nombre de los principios reaccionarios se ataque la propiedad, que no se han repartido todavía los comunistas, de que tanto nos han hablado todas las reacciones.

¿Han leído Vds. los espantosos crímenes cometidos en la Poble de Segur y de Ripoll por los sectarios del descendiente de cien reyes?

¿Y habria, en presencia de ellos, quien se atreviera á negar la legalidad de cualquier medida, por extrema que sea, aplicada á ciertos casos y contra ciertos partidos?

Cuando hay capitalistas que aflojan su bolsa, periodistas que esgrimen su pluma y sacerdotes que predicán en el púlpito á favor de los autores de tales crímenes ¿habrá quien solicite para ellos los derechos y el respeto inherentes á los *ciudadanos*?

¿Puede ser *ciudadano* quien ni siquiera es *hombre*?
¡Nó, mil veces nó!

Vélese para esos *malvados vergonzantes* la estatua de la ley.

No haya compasion ni misericordia para esas fieras, que han arrojado de su corazon toda idea de misericordia y de compasion.

Y eso lo pido yo, tolerante con todas las ideas hasta la exageracion; yo que protesto de la brutalidad de esas masas que se toman la justicia por su mano, produciendo repugnantes espectáculos como el que presencié Barcelona el martes último en la puerta de S. Antonio; yo que hubiera estado al lado del que hubiese defendido á los atropellados, aun estando plenamente convencido de que fuesen los mas grandes criminales del universo. Porque, una cosa es el delincuente que cae en manos de los tribunales, encargados de absolverle ó condenarle conforme á derecho, y otra cosa son los criminales que hieren impunemente, ocultos en la sombra de su apellido, de su ministerio ó de su posicion social.

Guerra, guerra muerte á esos miserables, para quienes la desdicha pública es un pasatiempo, el robo un oficio y la barbarie una máscara de su cobardía.

Guerra, guerra, sin reparar en los medios!

No hay armas prohibidas contra esos foragidos.

Todas son *licitas*, ya que, desgraciadamente, todas son *necesarias*.

CERUELO.

¡¡OJO, CATALANES!!

Los enemigos de la federacion explotan de un tiempo á esta parte un argumento de relumbron, destinado á hacer fortuna en Cataluña, si los catalanes no están sobre aviso para rechazarlo como se merece. A cada momento leerán Vds. un telégrama ó suelto por el estilo:

«Los diputados andaluces se han puesto de acuerdo para pedir que se declaren francos todos los puertos de Andalucía. *Escusámos ponderar la importancia que el acuerdo tiene para la industriosa Cataluña.*»

«La primera medida que tomarán los Estados andaluces al proclamarse la República federal, será la libertad de comercio, el librecambio en toda su estension. *¿Qué será entonces de la industria catalana?*»

No hay cuidado que se les olvide *la cola* á los autores de los tales telégramas ó sueltos.

¡Como que la sal de la cosa está en *la cola*!

«Cataluña — se dicen — está justamente celosa de su industria. Cataluña no puede vivir sin la proteccion, segun se ha dicho por muchos catalanes en todos los tonos. Pues hágase atmósfera sobre la especie de que la federacion será la muerte de la proteccion, y los catalanes acabarán por odiar la federacion, enemiga de su preponderancia industrial y por lo tanto de su riqueza y poderío.»

El argumento no deja de ser bonito. Si señores, es tan bonito como falso.



A. W.

Dejando á un lado la cuestion económica de si Cataluña necesita ó no precisamente de la proteccion para sostener su industria, y fijándonos solamente en la cuestion política, bastará con dar una simple definicion de la República federal, para que el argumento se venga abajo, como todos los que inventan la mala fé, el egoismo y el torpe espíritu de partido.

República federal es el gobierno de la libertad democrática, que basa la unidad nacional en la independencia de los Estados, que, distintos entre sí por sus condiciones especiales, viven, sin embargo, la vida de la armonía y de la comun prosperidad.

Constituyen el lazo federal todos aquellos pactos y convenios que bajo los auspicios del poder central celebran los Estados entre sí con el objeto de no perjudicarse los unos á los otros por la adopcion de medidas solamente favorables á alguno ó algunos de ellos.

La base de la federacion es, pues, el sacrificio comun, gérmen de la comun prosperidad.

Apliquemos ahora á nuestro problema particular esos principios, que son el catecismo de la teoria federal.

Dando por sentado que el libre cambio viniera á favorecer á los Estados andaluces, perjudicando gravemente al Estado Catalan, como que la federacion es la armonía y el daño eminente de un Estado tan importante, daria por resultado el desequilibrio, del cual resultarían perjudicados todos los demás, la asamblea federal, árbitro neutral entre todos los Estados, se encargaria de impedir que los andaluces adoptaran una medida que, si directamente les podria ser provechosa, indirectamente vendria á envolverlos en el daño comun.

Ejemplo práctico de esta verdad es el que ofrecen los Estados Unidos de América, país eminentemente proteccionista, á pesar de ser muchos, casi la mitad, los Estados á quienes sería mas favorable el libre-cambio, de que prescindan en aras de la armonía, que les da infinitas compensaciones.

Los gobiernos unitarios, eminentemente centralizadores y personales son infinitamente mas ocasionados á esas medidas egoistas que arruinan á los mas, para favorecer á uno solo.

Rechacen, pues, los catalanes el pérfido argumento con que se quieren destruir sus arraigadas convicciones federales, sacrificándolas en aras del interés material, si siempre respetable, nunca el único, ni el mas atendible.

Convénzanse de que esa especie, tan falsa como ridícula, es pura invencion del maquiavelismo de ciertos políticos, á quienes no quedan ya mas armas que herir susceptibilidades, alarmar conciencias, antagonizar intereses y difundir terrores.

La República federal es.... la república federal y con esto está dicho todo.

Conque ¡ojo, catalanes! ¡¡mucho ojo!!

CARRILLO.

BOSTEZOS.

Hablando de ciertos desórdenes de carácter socialista, ocurridos en Estremadura, pregunta un corresponsal de Badajoz:

«¿Es esta la República soñada por el Sr. Castelar y cuyas escelencias nos habia pintado con tan poético lenguaje? ¿Es esta la República propuesta por el honrado Sr. Pi en la noche del 11 de febrero y deseada por el no menos honrado Sr. Figueras?»

El mismo corresponsal contesta á renglon seguido:

«No, eso es destruccion, saqueo, robo, salvajismo, mas que eso, cafrería pura.»

Yo en su lugar hubiera contestado:

«No, no es esa la República soñada, deseada y propuesta por aquellos eminentes patricios; eso es el monstruo empollado por la Monarquía y nacido al calor de la crisis, que viene siempre tras un cambio tan

radical como el que acaba de verificarse en España.»
Con que ya lo sabe Vd., señor corresponsal de Badajoz.

Dice un telégrama, que al entrar Mr. de Remusat en la Asamblea, despues de difundida la noticia de la próxima evacuacion extranjera, fué saludado con una triple salva de aplausos, oyéndose en los bancos de la izquierda gritos de *viva la República!* y en los de la derecha *viva la Francia!*

¡Cosa rara! Con haber tantos monárquicos en la Asamblea á nadie se le ocurrió gritar *viva la Monarquía!*

¿Será simpático ese grito á los franceses, cuando no se atreven á darle los que ven en el trono la panacea de todos los males?

Dice un periódico:

«El consejo de Berna ha destituido á noventa y siete curas.»

¡Y eso que en Berna no hay carlistas!

¡Digo!... ¡si hubiera carlistas en Berna!...

Se ha levantado una partida carlista en Bailen.

Solo les deseo un general Castaños y un éxito como el que tuvieron los franceses en idéntico punto.

Dícese que en la votacion de la mesa de la Asamblea los moderados votaron á favor del marqués de Sardoal por no dar su voto al impío é irreligioso Diaz Quintero.

Se comprenden esos escrúpulos en personajes de la fuerza religiosa de D. Estéban ¡el de los cargos de piedra!

Parece que los radicales no quieren permitir que los anulen.

Al efecto han resuelto anularse á sí mismos.

Háblase de un ministerio Serranc-Rivero.

Lo mismo podrian hablar de una monarquía Amadeo-Alfonso.

El general Izquierdo pide que se restablezca la disciplina del ejército.

¡Concedido! Que se restablezca.

Esta vez el Sr. Izquierdo está en su derecho.

Con que ¿a ver si me la restablece Vd., general?

El general Sanz y el brigadier Padial han debido batirse en duelo á muerte.

El luto se ha despedido en la fonda.

Algunos diputados han llorado de ternura ante el tierno abrazo que se dieron los contrincantes.

¡Pobrecillos! ¡Tan tiernos y tener que renunciar tal vez para siempre á las dulces emociones de la vida parlamentaria!

El ciudadano Figueras volvió á repetir al cerrar la Asamblea, que esta vez las elecciones serán *verdaderamente libres*, pudiendo luchar en ellas con fé cuantos tengan espeditos sus derechos políticos.

Nos alegraremos de que no sea esta la mil millonésima vez que se ha ofrecido eso mismo y se ha dejado de cumplir lo propio.

Dícese que el venerable Orense se va á retirar á la

vida privada, á causa del papel desairado que le hicieron desempeñar los diputados federales de la Asamblea, abandonando su votacion para la presidencia de la Asamblea.

Justo es el resentimiento del patriarca de la idea federal, pero el ciudadano Orense no es hombre que se deje llevar de arranques de vanidad. Creo, pues, que no se retirará á la vida privada, sino que seguirá trabajando por la consolidacion de la República, como ha luchado hasta hoy por su establecimiento.

Se dice que el tribunal se verá precisado á escarcelar y sobreeser la causa de los tres infelices que quedaron vivos en la horrible hecatombe del martes, por falta de datos en que fundar su pretendida delincuencia.

De fijo que la hez de la sociedad, que tanto gusta de esos espectáculos de sangre, verá en el sobreesimiento una prueba de lo acertado que es el tomarse la justicia por su mano y en manera alguna un aviso que les recuerde el crimen que han cometido en las personas de unos infelices que eran tal vez inocentes y que si no lo son no hay prueba alguna en que fundar su acusacion.

¿Qué dirá el mundo de este pueblo, que despues de tan claras pruebas de honradez y buen sentido, se cubre de vergüenza, llevando á cabo crímenes tan horribles, en nombre de la justicia?

Los carlistas han atacado á Valdepeñas.

Los voluntarios del pueblo se han empeñado en que los carlistas no bebieran su vino de valde.

Y los carlistas no bebieron el vino y pagaron.... el pato.

El Imparcial considera inevitable la salida del señor Castelar del ministerio.

El Imparcial consideraba tambien inevitable la vida de la Monarquía para la existencia de España y España existe todavía y la Monarquía murió de muerte natural.

Por idéntica razon creo que Castelar seguirá en el ministerio para bien de España y de la República.

Saludamos fraternalmente á los apreciables colegas *El faro del pueblo* de Cáceres y *La redencion del pueblo*, de Reus, por las benévolas frases con que se ocupan de *La Flaca*.

Elogios venidos de periódicos tan sensatos no pueden menos que envanecernos y alentarnos á mejorar de dia en dia nuestra publicacion en bien del público y de la idea que sustenta desde su fundacion.

Solucion de la charada del número anterior:

ACOSTA.

CHARADA.

Primera, tercera y cuarta vive de lo que trasquila; segunda y prima es pecado que se achaca á progresistas. Tercera y primera es rio que está en Castilla la Vieja y reducido lugar de la tierra Burgalesa. Mi todo es un general de esos que cuando tropiezan con dificultades, piden relevo, en vez de vencerlas.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.